

22 Junio

22 DE JUNIO

*Oh médico divino
oh Pastor Santo.
¿Donde puede existir
mayor encanto
que implorar a tus
pies tu caridad?.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



Pidamos hoy al Sagrado Corazón por la cristiana educación de las niñas y los niños

Son las niñas y los niños las flores tempranas del jardín de Cristo y la porción predilecta de su amoroso Corazón. Jesucristo, en su vida mortal, manifestó por la niñez singular preferencia. Un pasaje del Santo Evangelio nos pinta al Salvador llamando en torno de sí a esas tiernas primicias de su rebaño, para darles cariño y recomendarlos al cuidado de sus Apóstoles. La Iglesia, heredera del divino Maestro, es igualmente celosa en esta predilección.

Satanás también muestra decidido empeño de apoderarse de estos tiernos corazones... y el mundo le secunda. Muchos padres de familia favorecen al demonio —de un modo espantoso— en la obra infame de robarle las niñas y los niños a Dios. El síntoma más terrible de nuestros tiempos desventurados es la corrupción de la niñez. Roguemos hoy por las niñas y los niños al Sagrado Corazón.

Salva, oh Jesús, de la peste del siglo a esas pequeñas almas, apenas salidas de las aguas de tu Bautismo y ya enlodadas —quizá— por la turbia corriente de la corrupción. Conserva en sus corazones la posesión completa que tomaste de ellos cuando, por el Bautismo, los redimiste y los sacaste de las garras de Satanás. ¡Mira, divino Jesús, cómo han sido pisoteadas y cortadas las más bellas flores de tu jardín!

Oh, dulce Jesús, bondadoso amigo de las niñas y de los niños, te pedimos hoy, con lágrimas en los ojos, por esas criaturas que el demonio procura robar a tu Corazón.

A quién no entristece ver en poder del infierno tantas almas que deberían ser el adorno y la más preciada esperanza del catolicismo? Unas sumidas en las tinieblas de la infidelidad en países no cristianos; otras entregadas a la educación perversa en escuelas ateas; otras presenciando cada día ejemplos corruptores de aquellos mismos que deberían ser su luz. ¿Cuántos de esas niñas y niños llevan a la primera Comunión el alma ya embrutecida por el vicio? ¿Cuántos, después de esta toma de posesión del Hijo de Dios, lanzan inmediatamente a Cristo de su corazón para alzar en él el trono de su enemigo?

¿Cuántos quedarán en poder de ese enemigo la mayor parte de su vida, y cuántos por toda la eternidad?

Oh, dulce Corazón de Jesús, bien merecen estas víctimas de la astucia infernal las súplicas más fervientes de quienes te somos devotos. Te rogamos, pues, por ese plantío predilecto que ha de ser mañana la cosecha de la Iglesia. Que no sea la cosecha del infierno, buen Jesús. Hazla tuya, líbrala de los lazos que se le tienden, de los falsos maestros, de los malos padres, de las lecturas perversas, de los amigos de perdición. Sé Tú el guardia de su candor, el guía de sus pasos, el dulce objeto de sus primeras aficiones; atráelos y enamóralos; ríndelos con tu amor. Clava en ellos el sello de tu dominio en su vida, en su muerte y para toda la eternidad...

Se medita y se pide una gracia particular para este día

Se medita unos momentos



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA